El Eco de Cartagena.

Año XXV. DIARIO DE LA NOCHE. NUM. 7085

Precios de suscrición.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscrición empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Sain-Anne

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 20 DE JUNIO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

Junio 19 del año 1885.

Una caldera en ebullición: esto es Madrid en los dias que corren. Si no fuera por temor á los desinfectantes, les llamaria una *olla podrida*; por que de todo hay en esta gran marmita y todo cuece ejecutando en el hirviente receptáculo una verdadera danza macabra.

A cada paso se suscitan cuestiones acaloradas lo mismo en los altos círculos que en los barrios bajos; pero ¿no saben los lectores que hasta en la puerta y en los pasillos del Congreso se han cruzado palabras algo vivas, y nada más, afortunadamente por respetos al sistema *parlamentario*?

Pues si los padres de la pátria se acaloran...¿que harán los hijos que se creen hijastros?

El miedo es el más desdichado de los sentimientos que laten en nuestro corazón; y sobre poco más ó ménos sabemos lo bien que se divierte haciéndonos sufrir.

¿Quién no se acuerda de los terrores que ha esperimentado alguna vez impresionado por el miedo?

Cuanto mayor es la ignorancia en que vivimos más funestos son los efectos que en nosotros produce.

Y esto esplica que el vulgo que al fin y al cabo no es otra cosa que un niño grande y mal criado, acoja con temerosa fruición las mil patrañas que circulan y que forman contraste pintoresco y cómico con los efectos tristes hoy y muy pronto desastrosos de las alarmas producidas por falta ó *sobra* de serenidad.

* * *

Andaban por Madrid ganándose la vida con las limosnas que recogian una mujer ya vieja y de aspecto repugnante, una niña y una mona. Estos tres séres hacian habilidades y en las plazas y calles formaban corro los transeuntes de baja estofa para disfrutar del espectáculo.

—Veis esa mujer? dijo un dia un espectador. Pues es el cólera, y la chica y la mona los *microbios*.

Bastó este chiste callejero para que el corro se disolviera. Desde entónces apénas veia la gente á la mujer, la niña y la mona.

—El cólera! decia... ahí viene el cólera!

Y los tres bufones del vulgo dejaron de recojer limosnas. Más aun, la autoridad temiendo que fuera objeto de una agresión, las mandó salir de Madrid.

Probablemente habrán ido á Marruecos en busca de un poco de sentido comun y de otro poco de caridad.

* * *

Se ha dispuesto la desinfección de todos los parajes malsanos, se ha obligado á los dueños de muchas casas de dormir en las que por la noche se albergaban veinte y treinta personas donde apénas podrian respirar bien media docena, á cerrar estos focos de infección, se han tomado medidas para sanear la capital y todo esto que es plausible, que deberia hacerse siempre, ha motivado otra esplosión de estupidez no ménos pintoresca.

En carros del servicio municipal, pasan los desinfectantes seguidos del jefe del laboratorio químico y de un cuerpo de auxiliares.

—Qué es eso? preguntan los que ven la procesión.

El cólera! responden los que no pudiendo pronunciar bien las palabras desinfectantes, hipocloruro, cloruro etcétera han simplificado este vocabulario.

Detiénense los saneadores delante de las bocas de las alcantarillas, arrojan lechadas de cloruro y los chicos, desde cierta distancia, observan burlándose de los activos operarios.

Después se acercan y unos á otros se dicen:

—Mirad chicos [illegible]

Y unen en su imaginación dos ideas: la de la enfermedad que no ven con la de las medidas que toma la autoridad para evitar los focos de infección.

Los lectores van viendo como los ánimos se perturban y como el vulgo asocia ideas y recibe impresiones que le ponen en situación de tomar los absurdos por verdades.

* * *

Los pobres son dignos de lástima en todas partes, pero en Madrid más aún. Desde que se ha subido el precio del (pan) terreno, las casas que se hacen son caras y los que solo pueden pagar 20 ó 30 reales al mes para dormir bajo techado tienen que aceptar esas llamadas casas de vecindad, que hay en la Ronda ó en los barrios bajos y que dicho sea de paso son las que más dinero y disgustos producen á los propietarios.

¡Cuatrocientas personas habitaban uno de esos recintos estrechos y mal sanos!

—Esto no es posible, dice la autoridad.

—Pues que nos den casas mejores dicen los pobres.

—La salud peligra.

—Y la nuestra tambien si dormimos á la intemperie.

Pero este es el lado triste de la cuestión y yo deseo ofrecer á los lectores el lado cómico, triste tambien, pero ménos dramático.

Como los desinfectantes huelen mal, las pobres gentes que acostumbradas á vivir en pocilgas se han connaturalizado con los miasmas, ponen el grito en el cieto al oler el cloruro.

—Nos quieren matar como á los chinches!

—Claro! no quieren que vivamos juntos y como no nos pueden dar otra casa nos quieren destruir!

—Todo esto es para que no comamos frutas.

—Ni pepinos.

—Ni melones!

—Los melones son ellos!

—Ellos son los que necesitan que les quiten los malos olores.

Cuando se agita el agua de los lagos, ya se sabe lo que sucede: el cieno sube á la superficie.

Los rencores, algunos justificados, del pueblo bajo, salen á la boca en frases más pintorescas é intencionadas que las que he repetido, y se oyen unas cosas...

* * *

La otra mañana sostuvieron una batalla campal con los encargados de desinfectar el edificio.

—Fuera! Fuera! gritaban.

—Nus traen el cólera.

—Que se lo lleven enseguia!

Y arrojaban sillas, mesas, botellas y otros proyectiles sobre los infelices operários.

Corrieron á dar parte á la autoridad y mandó volvieran con los agentes de órden público, los agresores celebraban su triunfo. Mantas, sábanas, pañuelos y refajos á guisa de banderas adornaban los corredores y los vecinos todos, niños y viejos, mujeres y hombres, bailaban y cantaban!

* * *

Estas escenas se repiten. La gente del pueblo no quiere desinfectantes.

—No somos chinches, para que nos echen esos endemoniados de polvos! esclaman.

—Ménos perfumes y más pan.

Ayer hubo una escena parecida en un mercado; y el estado de los ánimos es tal, que no será estraño que haya algunos disgustos.

* * *

Mientras en las clases inteligentes y acomodadas se discute la declaración del cólera, y unos lo atribuyen á móviles mezquinos y otros á precauciones necesarias; mientras el comercio se prepara á protestar cerrando el sábado próximo todos los establecimientos, publicando el periódico órgano del Círculo Mercantil con orla de luto y en utando los balcones del edificio, mientras los hombres políticos y hombres de ciencia sostienen las más contradictorias opiniones, las clases bajas se entregan á las impresiones más absurdas, pretenden que lo que se quiere es apestarlos, y como por desgracia todo se encarece y el dinero se esconde y los jornales se acaban y la miseria se presenta amenazadora, el temor de mañana y las privaciones de hoy, son la causa de la situación que atraviesa Madrid, más difícil aún que si verdaderamente la epidemia existiese; porque entónces la caridad remplazaria á los odios con que se desahogan todos los intereses lastimados.

* * *

Entretanto, compadézcannos los provincianos que aun se ven libres de temores.

Después, todos nos reiremos al ver que hemos dado asunto, á los que hacen revistas cómicas para los teatros.

Pero hoy por hoy, esto parece una jaula de locos..... No hay más que *cuerdas*.... que se quiebran por lo más delgado.

JULIO NOMBELA.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA.

Parte que publica la *Gaceta* de ayer en Madrid.

Provincia de Castellón: Rèchi, 2 invasiones y 2 defunciones.—Villareal, 30 y 21.—Burriana, 23 y 6.—Chulces, 1 y 1.—Moncafar, 2 y 1.—Nules, 4 y 5.—Villavieja, 5 y 3.—Segorbe 17 y 4.—Soneja, 1.

Valencia: capital, 26 invasiones y 12 defunciones.—Benimamet, 9 y 4.—Alcira, 3 y 1.—Alberique, 1.—Alcudia de Carlet, 2 y 1.—Alzafar, 2 y 1.—Algemesí, 2 y 5.—Alginet, 6 y 2.—Alcudia de Alpara, 6 y 4.—Anna, 1 y 1.—Alboraya, 12 y 4.—Alfara del Patriarca, 1.—Buñol, 52 y 8.—Cullera, 13 y 5.—Carcer, 4 y 1.—Cheste, 1 y 2.—Moncada, 1 y 2.—Masalforzar, 10 y 3.—Museros, 4 y 3.—Masamagrell, 3.—Meliana, 5 y 4.—Mogente, 3 y 3.—Paterna, 7 y 4.—Pueblo Nuevo del Mar, 18 y 7.—Puig, 4.—Puzol, 5 y 3.—Rafalbuñol, 2.—Real de Montroig, 1.—Sagunto 8 y 3.—Silla, 7 y 2.—Sallana, 8 y 3.—Soma, 2 y 4.—Tabernés de Valdigna, 9 y 12. Torrente, 8 y 2.—Torres, 22 y 12.—Villanueva de Castellón, 1.—Villanueva del Grao, 4 y 1.

* * *

Dice un periódico de Madrid, que confidencialmente supo anteanoche el gobernador civil que en unas cuadrillas de segadores, procedentes de Valencia y Murcia, que se encuentran en Seseña, pueblo enclavado en los límites de las provincias de Madrid y Toledo, han ocurrido algunos casos sospechosos, siendo trasladados los enfermos al Hospital de Ciempozuelos, donde han fallecido tres ó cuatro.

Inmediatamente se telegrafió al gobernador de Toledo para que tome las medidas más enérgicas, sin perjuicio de adoptar desde Madrid las que se estimen oportunas.

* * *

De Madrid.

La epidemia tiende á descender por cuanto las invasiones son en peque-